

PA. Fol 005. 206

CARTA

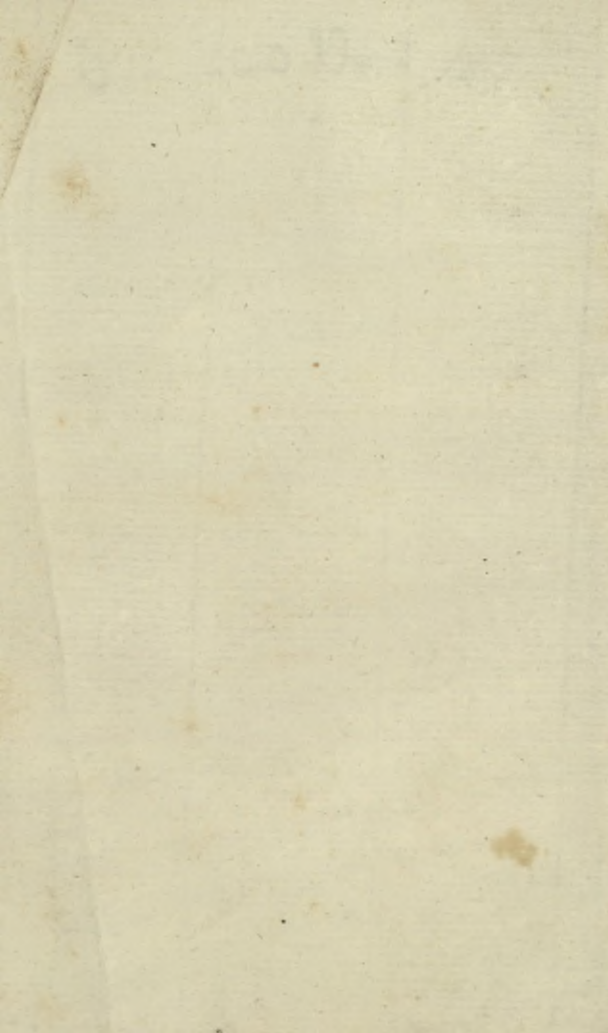
DE DON FRANCISCO SERA

A DON J. M.

EN COMENDACION A LA REVERENCIA

DE VUESTRO PLENARIO, SEÑOR

Y SEÑOR.



# CARTA

DE DON FRANCISCO SERRA

A DON J. M.

EN CONTESTACION A LAS REFLEXIONES  
SOBRE SU DICTÁMEN , RELATIVO  
A INQUISICION.

---

IMPRESA EN CÁDIZ:

Y REIMPRESA EN VALENCIA,  
EN LA IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT.

1813.

CARTA

DE DON FRANCISCO SERRA

A DON J. M.

EN COMITACION A LAS REFLEXIONES  
SOLAS EN DUTAMEN, RELATIVO  
A INSTRUCCION.

IMPRESA EN CADIZ:

Y REIMPRESA EN VALENCIA,

EN LA IMPRESA DE D. BENITO MONTEAT.

1810.

**J**esus ! Señor D. Jota ó D. Jeta , ó como quiera que vd. se llame : Jesus ! ¡ cómo habia yo de imaginar que mi dictámen levantase en su ánimo ese tropel de *dudas , recelos y vivos* sentimientos que manifiesta vd. en su carta ! Piensen otros lo que quisieren ; yo creeré siempre que ha hecho vd. muy bien en publicar sus *reflexiones* : mírese sino el fin que le ha movido á ello ; esto es , *que reyne la verdad , y se ponga en claro*. ¿ Puede darse deseo mas loable ? Pues lo que escribe al fin de su carta , oh ! eso debia estar esculpido en láminas de oro. *Estas reflexiones , dice vd. , se me han ofrecido sobre las citadas proposiciones del Señor Serra , que sujeto al dictámen de vd. , y si no las halla dignas de algun mérito , siempre se salvará mi intento , que es excitar mejores plumas á que ilustren mas esta materia , hasta conseguir , si es posible , que sea una misma la opinion de todos*. Eso , eso , Señor D. Jota ; así quiero yo á los hombres : esté vd. siempre por la verdad , y no me sea de aquellos ( que son los mas como vd. sabe )

*quos pudet dediscenda fateri*, á los quales suelo yo llamar Cestios. Quizá no sabrá vd. el por qué ; pues oyga , que á femia le ha de gustar.

En tiempo de nuestro Séneca , el padre del filósofo , habia en Roma un retórico, llamado Cestio , muy fanfarron y presumido de elocuente. Éralo tanto , que de Ciceron decia que fue un niño de teta para él. Y para prueba de ello convidó al pueblo romano á oirle una oracion que tenia compuesta contra la famosa y tan celebrada de Tulio , en favor de Milon. Acudió un sin número de gentes á oirle á la hora y dia señalado. Subió Cestio á su tribuna ; observó el silencio grande que se guardaba , y empezó diciendo : *Si Thrax essem, Fusius essem ; si Pantomimus essem, Pantillus essem ; si eques, Melison*. Al oir esto Séneca , que debia de gastar como decimos , malas pulgas, no pudo sufrir mas. Púsose en pie , y esforzando la voz , y encarándose con el nuevo rival de Ciceron , le dixo : *si cloaca esses, magna esses*. Pobre Cestio ! El que se oyó tan á deshora llamar cloaca, se quedó hecho una estatua , sin aliento para proseguir en su oracion ; y aun quando lo tuviera , no se lo permitieran la zumba y las carcajadas del auditorio. En-



tonces Séneca , por sacarle de su aturdimiento , se llegó á la tribuna , asióle del cabezon , y le fue llevando de Pretor en Pretor , haciéndole en cada estacion de estas su preguntita sobre algun punto de derecho ; y como á ninguna de ellas acer- tase á satisfacer , allí era la fiesta , allí el reir y silvarle los amigos de Séneca , que los seguian de comparsa ; hasta que can- sados de tanto reir , le pidieron le dexase. Está bien , les respondió , yo lo haré así ; pero antes nos ha de confesar que Ci- ceron fue mucho mas elocuente que él. Pues ¿ creerá vd. D. *Jota* , que no lo pudo recabar ? Cestio se quedó Cestio , y Ci- eeron un niño de teta para él. Qué tal ? *Jota* mio , ¿ hago bien en llamar Cestios á los que están así asidos á su opinion , que no hay razones que basten á desasirlos de ella ? ¿ Qué feos hombres ! ¿ Y se habia vd. de parecer á estos ?....

Ahora pues , mereciéndome vd. tan buena opinion , ¿ no le parecerá justo que yo , yo que le causé el daño , sea de los primeros en acudir á su remedio ? Es ver- dad que no soy de los llamados , pero esto nada importa. ¿ Qué desea vd. ? que se exâminen y pesen sus *reflexiones* ? Pues yo lo haré. ¿ Quiere vd. además que se le diga sin rodeos y con lisura lo que

ellas valen? Lo mejor del mundo. Se lo diré tambien, y verá con el favor de Dios lo mucho que ignora. Pero ay! que tambien lo vió Cestio, y no cayó de su asno! ¿Empecemos ya? Empecemos.

## REFLEXION PRIMERA.

( Pág. 4. de la Carta. )

Reprueba vd. mi traduccion de la autoridad de Benedicto XIV, *nemo salva fide*, &c. Nota vd. que en toda ella no se leen estas palabras: *Episcopus omnium episcopatum Ecclesiæ*, y las halla en mi traduccion castellana. ¡Qué cosa tan extraña! dice vd. hacerle decir á Benedicto XIV. lo que no dixo. Aun gracias, Señor D. Jota, porque lo atribuye á mi ignorancia; que á no ser así, no fuera ya solo cosa extraña, sino indigna de un hombre de bien. Dice vd. que yo me engaño en creer que *vale lo mismo que el Papa puede oír las confesiones, y delegar para oírlas de los fieles en toda la Iglesia, que ser Obispo de todos los obispados de ella; y así, si puede oír y delegar para que oigan las confesiones en todos los obispados, de todos es Obispo.* Así es, así lo juzgo, y por juzgarlo así



me he tomado la libertad , á mi parecer muy justa , de traducirlo como lo he traducido. Pero me he engañado , dice vd. yo digo que no. Vd. me lo prueba á su parecer , y yo me rio. Válgate Dios por humor , dirá vd.... cómo ha de ser : cada qual tiene el suyo. Me arguye vd. (pág. 5.) *Con la licencia amplia que un Obispo da á otro Obispo de exercer las funciones episcopales en su diócesis , no le hace Obispo de ella ; luego no es lo mismo poder un Obispo ó el Papa exercer las funciones episcopales en una diócesis , que ser Obispo de ella.* ¿ Y no quiere vd. que me ria ? ¿ Es posible , Señor D. Jota , que sea la sumerced tan corto de vista , que no alcance á distinguir que esta consecuencia ni es ni puede ser hija de tal madre ? Dígame por su vida , ¿ qué le ha movido á no poner en la consecuencia aquella expresioncita con *la licencia amplia que puso en el antecedente* ? ¿ Por qué la ha callado y no ha dicho : *luego no es lo mismo poder un Obispo ó el Papa exercer las funciones episcopales en una diócesis con la licencia amplia de su Obispo , que ser Obispo de ella* ? Ya , ya lo entiendo ; porque si así lo hiciera , vd. mismo se metia el puñal hasta el corazon. Pero ¿ qué digo yo ? Me engaño mucho

en pensar así de un hombre como vd. que desea *reyne la verdad y que se ponga esta en claro*. Habrá sido pues por ignorancia , porque no hay otro medio ; á lo menos yo no le hallo , de disculpar á vd. Y ¿ no se dará una palmadita en esa honrada frente , viendo lo poco ó nada que vale su *primera reflexion* ? Pues otro tanto vale lo de la ida que vd. menciona del Obispo de Albarracin al arzobispado de Valencia *para restablecer el orden en lo espiritual y eclesiástico*. Se exâminará y pesará en su oportuno lugar : pierda vd. cuidado , que no me olvidaré de ello.

## REFLEXION SEGUNDA.

( *Pág. 6. de la Carta.* )

Dice vd. que el cánón xxi. del concilio Lateranense iv. decretó que todos los fieles que lleguen á la edad de la discrecion deben confesar fielmente sus pecados , á lo menos una vez al año , *á su propio Sacerdote*. Párase vd. aquí *á reflexionar* , y dice : sobre quién se debia entender *por propio Sacerdote* , hubo dos opiniones. Unos decian que era solo el Cura Párroco , de modo que no confesando

con él no se cumplia con lo prevenido en dicho cánón, aunque uno se confesase con su Obispo, ó con el Papa. Otros decian que en confesando con el Papa ó con su Obispo se cumplia con el precepto, porque uno y otro se entienden *por propio Sacerdote* lo mismo que el Párroco; y de esta opinion, añade vd. fue Benedicto XIV; *y esto, y no mas* es lo que dixo en la citada proposicion *Nemo salva fide &c.* He aquí, D. Jota, el fruto que sacó vd. de su reflexi6n; y se agradó tanto de él, que lleno de gozo y sin poderse contener prosigue: *en una cosa tan clara y manifiesta no sé á qué viene aquí* el Obispo de todos los obispados de la traduccion. ¿No lo sabe vd.? Pues yo se lo diré: pesemos su reflexi6n, ó por mejor decir, el fruto que sacó de ella. Asegura vd. que *esto y no mas* dixo Benedicto XIV; *esto es, que el Papa, como el Obispo se entiende baxo del nombre* de propio Sacerdote ó Párroco. Venga vd. acá, bendito hombre: si eso y no mas quiso decir y dixo Benedicto XIV, si solo quiso dar á entender que el Papa en toda la Iglesia, y el Obispo en su obispado son el *propio Sacerdote ó Párroco*, ¿no le bastara decir: *Nemo salva fide negare potest summum Pontificem in tota Ecclesia, et Episcopum in diœcesi*:

*sibi commissa esse proprium Sacerdotem qui fidelium confessiones excipere valeat?* ¿Puede por ventura el párroco en punto de confesiones hacer otra cosa que confesar á sus parroquianos? ¿Puede dar licencias á otros para que los confiesen? No por cierto, porque eso es propio y privativo de los Obispos. Luego con decir Benedicto XIV. que el Sumo Pontífice no solo puede oír confesiones en todos los obispados de la cristiandad, sino dar licencias de confesar en ellos á quien le parezca, no solo quiso decir que es su *propio Sacerdote ó Párroco*, sino su Obispo. Y siendo esta (permítame vd. que le tome la palabra) *una cosa tan clara y manifiesta*, como se me viene gallardeando, y diciendo con cierto ayre de mofa y sonrisa, *no sé á qué viene aquí* el Obispo de todos los obispados *de la traduccion?* Ya vd. ve á lo que viene: viene á que se dé D. Jota otra palmadita en la frente, al ver lo poquísimo que vale su segunda reflexión... Poco á poco. Antes que pasemos adelante, bueno será, Señor D. Jota, que tome vd. un papelito y escriba en él, primero, *reflexiones*, y un poco despues y en la misma línea, *su valor y peso*. Á las dos que acabamos de exâminar, puede vd. ponerles un cero bien formado para



que se distinga. Si vd. no se lo pone , otros se lo pondrán ; prestar paciencia , y vamos adelante.

### REFLEXION TERCERA.

( Pág. 7. )

Á buen tiempo me ocurrió lo del papelito. A esta tercera reflexiõn póngale vd. un cero sin detenerse á pesarla, porque vd. mismo dice que toda ella no contiene sino *consequencias muy débiles y miserables*. Y lo peor es que es cierto; pero hombre de Dios, ya que lo conoce, ¿ para qué nos encaxa esta débil y miserable parva?

### REFLEXION CUARTA.

( En la misma pág. 7. )

Me es preciso , y lo siento , copiar á la letra lo que vd. dice aquí, para poder con claridad señalar el *valor y peso* de esta reflexiõn. *El punto que se trata* , dice vd. *es averiguar* las facultades que dió Jesucristo á San Pedro, *cabeza de su Iglesia* , y *que se han comunicado á sus sucesores los Romanos Pontífices*. No hay duda ; este es el punto ; y con mucho gus-



to lo confieso. Prosigue vd. *Salvas estas, (facultades) el Papa quedará Papa, el Obispo quedará Obispo, y el Párroco quedará Párroco.* Señor D. Jota, si se aviene vd. á hacer aquí una pequeña adicion, vale esto mucho; si no, nada. La adicion es *salvas estas facultades*, y contentándose con ellas, *el Papa quedará Papa, y el Obispo quedará Obispo.* Concluye vd. *el Papa tiene las facultades de cada Obispo, y además otras muchas en toda la universal Iglesia.* En seguida de las palabras, *y además otras muchas en toda la universal Iglesia*, debió añadirse: unas como primado instituido por Jesucristo, y otras que por honrarle le han concedido los Obispos de la misma Iglesia. De otra suerte queda la cláusula obscura, y no puede vd. gloriarse como se gloria, de que *con estas nociones claras y notorias á todos, se distinguen* estos ministros de Jesucristo, *y forman la que llamamos gerarquía....* Hasta aquí ya vd. lo ve vamos de paz; pero qué paz, ni paciencia puedo tener al leer y considerar lo que vd. sigue diciendo! Quiérola copiar á la letra, para que vea el mundo la razon con que me quejo. *Con estas nociones claras y notorias á todos se distinguen estos ministros de Jesucristo, y forman la que*

llamamos gerarquía. Esto en la pág. 7. vuelvo la hoja, y me hallo, *sin confundirse unos con otros, como lo intentan muchos....* Ay! D. Jota, qué raza de gente esta tan perversa! *solo para presentar odiosas las opiniones mas sólidas y verdaderas.....* ¿Es posible? ¿Está vd. cierto? Y ¿quiénes son estos malvados? Aquí, aquí lo dice vd. señalándolos como con el dedo. *A esto tiran los títulos de Obispo de los Obispos, Papa universal, y otras pasmarotas...* (Qué palabrita esta!) *con que quieren asustar á los incautos ó poco advertidos, para disputar al Papa sus legítimas facultades.* ¡Qué mas claro lo quiero! Uno de estos malvados y perversos soy yo, pues en mi dictámen apenas hablo de otra cosa que de *esos títulos de Obispo de los Obispos, y Papa universal*, que vd. llama *pasmarrotas*. Pero esto, aunque lo siento, porque debo sentirlo, no es (se lo confieso con toda verdad) no es lo que mas me duele. Óygame el Señor D. Jota. Vd. ha leído mi dictámen; luego en él ha visto la carta del Papa San Gregorio el grande al Patriarca Eulogio. ¿Me negará vd. que le habla del título de Papa universal? No. ¿Y tendrá vd. á aquel santo Padre por uno de estos perversos, como me tiene á

mí? No es creíble. ¿Pues qué razón hay para que vd. me culpe á mí, y no culpe (y hace muy bien) al Papa S. Gregorio? *Mas*: ¿ha observado vd. como le llama título *soberbio*, y como le pide al Patriarca que nunca se lo dé? Pregunto, pues: ¿era este gran Papa del número de los desgraciados que *queremos con estas y otras pasmarotas asustar á los incautos* ó poco advertidos, *para disputar al Papa sus legítimos derechos*? ¿Se acuerda vd. que también le dice al Patriarca que es incompatible ser el Papa *Obispo universal*, y haber Obispos en la cristiandad? Qué responde á esto el Sr. D. Jota? Sobre esto hace una reflexi6n como suya. Creyendo decir mucho, prorrumpe en las siguientes palabras: *fíxese primero al nombre* (de Obispo universal) *su significado, y despues cabe disputar si compete ó no compete al romano Pontífice*. ¿Y le parece á vd. que quando el Papa San Gregorio detestó el dictado de *Obispo universal*, no habia fixado su obvio sentido, y no sabia lo que significaba? *Mas*: Le parece á vd que quando en el Concilio de Trento se disputó tanto sobre este mismo título ó dictado sin poderse acordar las partes, fue por haber faltado allí un D. Jota que les advirtiese á

los Padres que antes de entrar en la discusión ó disputa se debia fixar el sentido de este dictado? Ay! pobre *Jota*; póngale vd. no uno, sino tres ceros á esta su reflexion, y pasemos adelante.

## REFLEXION QUINTA.

( Pág. 9. )

*Paso*, dice vd. *al punto principal....* O! y cuánto deseaba llegar aquí! Como las facultades, prosigue, *del Papa y de los Obispos para el gobierno de la Iglesia, no sean otras que las que á San Pedro y demás Apóstoles ha comunicado Jesucristo, no hallo otro medio ni mas propio, ni mas seguro; el único para entender quáles sean, que exâminar sin preocupacion....* (Qué bueno!....) los lugares mismos en que *Jesucristo les hizo sus promesas, ó les otorgó dichas gracias.* Lindamente dicho; pero pudo y debió el Sr. *Jota* haberlo mejorado. Ya sabrá vd. el grande abuso que en tiempo del Concilio de Trento se hacia de los textos de la sagrada Escritura, interpretándolos cada qual como le parecia; de donde vino á ser proverbio: *no hay quien con la Biblia en la mano no se tenga por*



*un Papa.* Pues para corregir este abuso y poner fin á las disputas, mandó prudentísimamente el santo Concilio, que en los sermones y disputas se estuviese á las interpretaciones que á los textos de la Escritura hubiesen dado los santos Padres. Y vea vd. aquí por qué he dicho que podia y debia haberlo mejorado, añadiendo: *como examinaron y entendieron estos lugares los santos Padres:* y no que se le ha quedado en el tintero, como si no lo supiera; pero vamos siguiendo. En esta misma pág. 9. cita vd. dos textos del Evangelista San Mateo, y no se detiene, y lo mismo hace con el del Evangelista San Juan, cap. 20, v. 21. 22. y 23. La causa de no detenerse es, segun vd. dice, y dice muy bien, *porque las facultades que Jesucristo concedió en dichos textos á los Apóstoles, todas las recibió San Pedro, y en esto era igual con todos los demás Apóstoles.* Pero como vd. no va en busca de esto, sino de la ventaja que les llevaba el Apóstol San Pedro por concesion de Jesucristo, de ahí es que pasa corriendo hasta dar con el cap. 21. del mismo San Juan, vers. 5, y dice: *Yo solo hablaré aquí de la facultad que nos refiere el Evangelista San Juan, porque ella sola basta, si no me engaño....* (Vd.



no lo advierte, Sr. D. Jota, pero qué mal puesto está aquí este, si no me engaño!) *ella sola basta para convencimiento de la verdad que me he propuesto aclarar.* Habré de poner aquí tambien el texto. Dice: *Y quando hubieron comido (Jesus y sus Discípulos) dixo Jesus á Simon Pedro: Simon, hijo de Juan, ¿me amas mas que estos?* Respóndele: *Sí Señor, tú sabes que te amo.* Dícele: *apacienta mis corderos.* Dícele segunda vez: *Simon, hijo de Juan, ¿me amas?* Respóndele: *Sí Señor, tú sabes que te amo.* Dícele: *apacienta mis corderos.* Dícele tercera vez: *Simon, hijo de Juan, ¿me amas?* Enterneciósese Pedro, porque le habia dicho tercera vez: *¿me amas?* Y díxole: *Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo.* Díxole: *apacienta mis ovejas.* ¿De qué os parece, D. Jota, que me estoy riendo? De lo que luego decís, *aquí es menester negarse á todo sentido, ó haber de confesar que Jesucristo habla á solo Pedro, y de él solo, y no de los demás Apóstoles.* Ved aquí por qué os dixe antes que aquel *si no me engaño* estaba muy mal puesto; lo mismo que si en dia claro y sereno me dixerais: *ahora, si no me engaño, es de dia.* Pero dexemos esto, Señor D. Jota, y va-

mos á lo que mas interesa. Vd. aquí dispara á ojos cerrados, como solemos decir, y á cayga quien cayere. ¿Vd. se burla, Señor D. Jota? Vd. se burla? Segun eso S. Agustin fue uno de esos que se *niegan á todo sentido*, pues no *confesó* que Jesucristo *habló á solo San Pedro*. Oyga vd. sus palabras, y verá (y no digo como vd. *si no me engaño*) que no lo *confesó*. No *solo Pedro*, dice este doctísimo Santo, *no solo Pedro fue entre los Discípulos del Señor, el que mereció apacentar sus ovejas. Habla Cristo á uno, y con ello recomienda la unidad, y primero habla á Pedro, porque Pedro es el primero de los Apóstoles. Non inter Discipulos solus (Petrus) meruit pascere dominicas oves; sed quando Christus ad unum loquitur, unitas commendatur, et Petro primitus, quia in Apostolis Petrus est primus.* Dígame ahora el Señor Jota; si hubiera leído á San Agustin (¡y qué mala vergüenza es no leerle!) dígame la verdad, hubiera hecho esa descarga tan..... Póngale vd. el nombre que quiera, que yo no acierto, ó por decirlo mejor, no me atrevo. Y sepa mas, que este Santo dixo aquellas palabras mirando de hito en hito este mismo capítulo 21. v. 15. de San Juan. ¡Lo que va de vista á vista, Señor D. Jo-

ta! ¿Quiere vd. ver otro muy mal herido de esa descarga? Pues este es S. Ambrosio. Oyga vd. como habla en su precioso libro de la dignidad sacerdotal. *Por tres veces le repite el Señor* apacienta mis ovejas; *pero qué ovejas, qué rebaño recibió entonces el bienaventurado San Pedro?* Todos las recibimos, él con nosotros, y nosotros con él. ¿Qué tal, Sr. D. Jota? ¿Es lo mismo él con nosotros y nosotros con él, que dice San Ambrosio, que, *el privilegio que aquí le concede es tan propio y privado de Pedro, que en él no está comprendido ninguno de los Apóstoles*, como vd. dice? Basta de esta reflexi6n, y póngale vd. los ceros que le parezca.

## REFLEXION SEXTA.

(Pág. 11.)

Aquí me pone vd. á la letra una autoridad ó pasage de San Bernardo, y concluye: *no se puede expresar este lugar ni con mayor propiedad, ni proponer á mejor luz. Y todo lo que es apartarse de esta idea, es confundir y obscurecer lo mas claro que se lee en la santa Escritura. Y para ello consta, que á solo Pedro, y no á los demás Apóstol-*

les hizo Jesucristo esta gracia, y que esta como perteneciente al gobierno de la Iglesia, se derivó á todos sus sucesores los romanos Pontífices. Mucho siento, D. Jota, que me pongais en la precision de hablar de este lugar de San Bernardo, á quien respeto mucho, mucho. Pero pues estais tan de su parte, á vos os toca irme respondiendo á las preguntas que os voy á hacer. Dice el Santo: *Habent illi (Episcopi) sibi assignatos greges, singuli singulos*. Pregunto: ¿es Jesucristo el que hizo esta asignacion ó division de rebaños, encargando á cada uno de los Obispos su porcion, y no mas, como parece que nos quiere significar San Bernardo? Dice mas el Santo: *cui enim, non dico Episcoporum, sed Apostolorum sic absolute et indiscrete totæ commissæ sunt oves. Si me amas, Petre, pasce oves meas*. Claro dice aquí que Jesucristo no habló con los Apóstoles, sino con solo San Pedro. Pregunto: ¿y San Agustin y San Ambrosio pensaron así? Punto es este en que me debo detener; y aunque voy á decir cosas, no nuevas, sino muy comunes y sabidas, paréceme á mí que para vd. han de ser de alguna novedad: tal es el retrato que hace vd. de sí mismo en su carta. Quáles son y á cuánto se extien-



den las facultades , ó por decirlo mejor, las obligaciones y cargas de los Obispos, en quatro palabras nos lo ha dexado dicho San Cipriano en su preciosa carta sobre la unidad de la Iglesia. Dice así el Santo: *Episcopatus unus est, cujus á singulis in solidum pars tenetur*, cuyas palabras, con licencia de vd. Señor D. Jota, traduzco así: El gobierno de la Iglesia es uno, y aunque dividido entre muchos Obispos, todos y cada uno de por sí están obligados al todo y á la parte. Segun esta sentencia de San Cipriano, un Obispo está obligado á mirar, no solo por el bien de su Obispado ó Iglesia, sino por el bien de todos los demás, y asimismo á remediar los males donde quiera que los viese. Y esta sentencia es tal, que los mas sabios Teólogos y Canonistas la han reconocido y reconocen por un axioma. ¿Qué mas? Hasta Turneli la ha reconocido por tal, sin embargo de haber sido uno de los grandes defensores, si no fue el mayor que ha tenido la absoluta, soberana, é independiente jurisdiccion de los romanos Pontífices en toda la cristiandad. Yo bien sé, y no debo callarlo, que hay escritores, y muchos, que no son de este parecer de San Cipriano, los quales dicen que un Obispo, en cumpliendo con su O-



bispado, ya no tiene mas que hacer, y que eso de atender al bien universal, es propio y privativo del romano Pontífice: y dan por razon, que Jesucristo impuso esta obligacion solo á San Pedro (lo oís, D. Jota) cuyos sucesores son los Papas, y no la impuso á los demás Apóstoles, cuyos sucesores son los Obispos. De gran peso y responsabilidad librara á los Obispos esta opinion, si fuera tan cierta como lisongera. Pero el caso es, Sr. Jota, que el Papa S. Leon sintió lo mismo que S. Cipriano, y aun lo predicó á su pueblo de Roma. Podreis ver si os parece uno de sus sermones, que si no me engaño (y aquí viene bien esta expresion porque lo dudo) es el trigésimo, y vereis que hablando de *esta obligacion*, dice, que Jesucristo la impuso á todos los Apóstoles: *omnibus*, dice, *intimatur*: ¿pudo decirlo mas claro? *omnibus*, á todos. Solo añade que por ser S. Pedro la cabeza de todos ellos, debia ir delante, y ser el primero en cumplirla, sirviendo de exemplo y modelo á los demás: *quia cunctis Ecclesiae rectoribus forma præponitur*. Pues todavía habló mas claro S. Jerónimo en el lib. 1. contra el herege Joviniano, porque dixo que así San Pedro como los demás Apóstoles concurren

todos *por igual* (por igual, repito, Señor Jota) á sostener sobre sí la firmeza y solidez de la Iglesia: *ex æquo*, dice, *ex æquo super Petrum et alios Apostolos fortitudo Ecclesiæ solidatur*. Luego siendo como son los Obispos sucesores de los Apóstoles, y vd. lo confiesa, preciso es confesar que están obligados á hacer lo que los Apóstoles hicieron. ¿Y le parece á vd. que lo harian, ciñéndose á sus Obispados, y descuidando los demás? Ya vd. ve que no es fácil torcer á otro sentido estos textos que acabo de alegar, no es posible hallarles salida. Sin embargo sus autores de vd. la hallan, y con mucha facilidad: el cómo, yo se lo diré. En nuestros dias un tal P. Cacciari, Religioso del Cármen calzado, ha publicado en Roma una edicion muy brillante de las obras del Papa San Leon. La ha llenado, ó si se quiere, la ha adornado y enriquecido con varias notas y prefaciones, todas en contraposicion de otras que habia hecho un tal Quesnel. Este P. Cacciari no estaba bien, sino muy mal con este pasage de San Gerónimo, y así en una de sus prefaciones, que si no me engaño (otra vez la expresioncilla) se halla en el tomo primero, se puso á pensar cómo lo sacudiria de sí. Mirólo, remirólo, volviólo á ver, y dióle mil vueltas, y vien-

do que no le hallaba salida, se salió diciendo : *estas palabras no son de San Gerónimo ; sino del herege Joviniano.* Permítame vd. que le diga que á tanto como esto obliga ese que llamamos espíritu de partido. Yo, Sr. D. Jota, no le negaré al P. Cacciari su buen talento y mucha lectura ; pero tambien me atreveré á decir que aquí voluntariamente cerró los ojos para dar tan peligrosa caída. ¿ Quiérela vd. ver ? Pues no cierre los ojos , y estéme atento. Yo quisiera que el P. Cacciari me dixese cuál fue la disputa que tuvieron San Gerónimo y el herege : tendria que contestarme , porque lo dice el Santo , que la disputa fue decir Joviniano que el matrimonio era un estado mas perfecto y grato á los ojos de Dios , que el estado de vírgen ó el celibato ; y San Gerónimo , como buen católico decia lo contrario. Esta era la disputa ; ¿ y cómo le argüía el herege ? El herege , como tambien lo dice el Santo , le argüía diciendo : *Jesucristo prefirió á San Pedro , sin embargo que fue casado , para fundar sobre él la Iglesia , y no prefirió á San Juan , que era vírgen , y permanecia en el celibato.* Ahora bien , Señor Jota , respóndame vd. por el P. Cacciari , si es que gusta. Si el herege fundaba todo su argumento en la preferencia que hizo

Jesucristo de San Pedro para fundar *solo* sobre él la Iglesia, ¿cómo pueden ser de este herege las palabras, *ex æquo super Petrum et alios Apostolos fortitudo Ecclesie solidatur*, donde se dice todo lo contrario? ¿Dónde estaba entonces la preferencia: *ex æquo*, por igual, &c. y dónde el argumento? Bien ve vd. que esto no es soltar, sino tronchar los argumentos, y va mucho de lo uno á lo otro, diga lo que quiera el antiguo refran. Pues de estas cortaduras hay muchas en esos sus autores, y algunas de ellas tales que asombran. ¡Qué asombran! Ya, ya querrá Dios que salgan algun dia. Pero estas son ideas tristes; dexémoslas, si á vd. le parece, y demos fin á esta *reflexion* cantando..... Óygame vd..... *Vere dignum et justum est, æquum et salutare*..... ¿Se ríe vd.? Eso quiero yo: alegría en el rostro, y paz en el corazon; prosigo: *te Domine, suppliciter exorare ut gregem tuum, pastor æterne, non deseras, sed per beatos Apostolos tuos continua protectione custodias, ut iisdem rectoribus gubernetur, quos operis tuis vicarios eidem contulisti præesse pastores*. ¿Le gusta á vd. Señor D. Jota? ¿Y cómo no? Me dirá. Pues bien, dígame ahora; siendo vd. de opinion que á solo San Pedro, y no á los demás Após-



toles hizo Jesucristo esta gracia ó cargo de apacentar á todos los que pertenecen y componen el rebaño de Jesucristo, y que todo lo que es apartarse de esta idea, es confundir y obscurecer lo mas claro que se lee en la santa Escritura; ¿qué ha hecho su alma de vd. fria mas que la nieve, que en tanto tiempo no ha representado á la Congregacion de ritus pidiendo que en este prefacio se hiciesen estas dos correcciones? Primera, que como dice: *per beatos Apostolos tuos*, diga *per beatum Apostolum tuum Petrum*: segunda, que en vez de las palabras, *ut iisdem rectoribus, &c.* diga: *ut eodem rectore gubernetur, quem operis tui vicarium eidem contulisti præesse pastorem.* ¿No lo veis, D. Jota? Vaya cero ó ceros á esta reflexión, y vamos á otra.

## REFLEXION SÉPTIMA.

( Pág. 13. )

Desde la página 11. hasta la página 13. se detiene vd. en darnos el contenido de la carta del Apóstol S. Pedro á los fieles esparcidos por las dilatadas Provincias del Ponto, &c. para asegurarlos en la fe: y hecho esto hace en la página 13.



sus reflexiones , la primera es : Pregunto ,  
*¿ si en esta carta se llenan los deberes  
 de un pastor con su propio rebaño ?* Dí-  
 gome á vd. que sí : cumplió como buen  
 Obispo , y como buen primado. Segunda :  
*¿ si en ella se salva lo que es suminis-  
 trar el pasto saludable de doctrina que  
 debe un Prelado á los fieles que tiene á  
 su cargo ?* Dígome á vd. que sí. Mas : y  
 es la tercera reflexion : *¿ si se consentiria  
 que el Arzobispo de Toledo , por exem-  
 plo , introduxera en el Obispado de Cuen-  
 ca una carta como esta , hablando con  
 los fieles de este Obispado y con el Obis-  
 po mismo , amonestándole sus obligacio-  
 nes sin lesion de los derechos de este ?*  
 Qué preguntita esta , Sr. D. Jota. ¿ Y es  
 posible que aun esto ignora la su merced ?  
 Dígame , no ha llegado á su noticia que  
 San Cipriano se quejó de los Obispos de  
 los Gaulas , porque no deponian á Mar-  
 ciano de Arles ? No sabe vd. que San Ci-  
 rilo de Alexandría se levantó contra Nes-  
 torio , Obispo de Constantinopla ? Ni tam-  
 poco sabe que Acacio , Obispo de la mis-  
 ma , condenó á Pedro Monge de Alexan-  
 dría ? Qué extraño su ignorancia ! De-  
 be vd. saber que en los primeros siglos  
 cada Obispo se interesaba en el bien de  
 otras Iglesias , y en viendo á alguno que

faltaba á su deber, acudian á suplir sus faltas. Vaya, vaya, vd. me hará detener mas de lo que yo quisiera. Quando San Atanasio salió de Alexandría para su destierro, nos dice Sócrates el historiador, que iba ordenando Sacerdotes en las villas y lugares por donde pasaba. De Eusebio el Obispo de Samosata, nos refiere Teodoro que tuvo que vestirse de soldado para burlar la furia de los arrianos, que le buscaban para quitarle la vida, y que así con este disfraz corrió la Siria, la Fenicia y la Palestina, ordenando en unas partes Diáconos, en otras Presbíteros, y en otras hasta Obispos. Pregunto ahora al Sr. D. Jota: ¿en tiempo de estos santos Obispos estaba ya hecha la division de los Obispados? Claro es que sí, me dirá. Bien. ¿Habia ya leyes eclesiásticas que prohibian baxo graves penas que ningun Obispo exerciera funciones episcopales fuera de su Obispado? No hay duda. ¿Y estos Obispos ignorarian estas leyes? ¿Qué habian de ignorar! Ahora infiero yo: luego fueron unos transgresores. Qué han de ser! me dirá vd. Pues bien: rásquese la cabeza, y dígame por qué no lo fueron: pero no, no quiero que se tome ese trabajo; yo se lo diré, ó por mejor decir, se lo dirá San Epifanio. Este santo Obispo

ordenó en un monasterio que estaba fuera de su Obispado á un tal Paulino, hermano de San Gerónimo. Murmuróse el hecho; súpolo el Santo, y creyó que debía hacer su apología; y la hizo en efecto, escribiendo una carta á Juan, Obispo de Jerusalem, que se halla entre las de San Gerónimo, por haberla traducido del griego al latin. Oyga vd. Sr. D. Jota, lo que dice. *Yo bien sé, decia, que los Obispos tenemos cada uno nuestro Obispado, y que fuera de él no podemos exercer funcion ninguna episcopal; pero tambien sé (óygalo D. Jota con atencion, porque solo esto enseña mucho) pero tambien sé que el amor de Jesucristo no tiene límites; y así yo quisiera que no se me juzgase por el mero hecho de haber ordenado á Paulino, sino que se considerase el tiempo en que le he ordenado, y el motivo y fin que he tenido en ordenarlo.* Esta sí, Señor Jota, esta sí que es sentencia digna de un sucesor de los Apóstoles! El amor de Jesucristo no tiene límites. Ah! si yo pudiera detenerme en manifestar lo que esto significa! Respondo, pues, á su pregunta, y digo que no solo el Arzobispo de Toledo puede advertir de sus obligaciones al Obispo de Cuenca, sino este al de Toledo, siempre que el amor

al rebaño de Jesucristo así lo pida. Pero ¿no es cosa dolorosísima que aun vivamos en un tiempo en que se hagan estas preguntas? ¡Qué suspiro aquel de nuestro insigne español y valenciano el Obispo de Barcelona D. Josef Climent, quando en su carta pastoral, que sirve de prólogo á las *costumbres de los cristianos é israelitas*, prorrumpió diciendo: *Ahora los Obispos vivimos como aislados*. Punto aquí, y cero á la reflexi6n.

## REFLEXION OCTAVA.

( Pág. 14. )

Mucho aprecia vd. la reflexi6n que aquí hace. Habiendo copiado en la pág. anterior las palabras mismas de la carta de San Pedro á los fieles del Ponto, &c. con que *exhorta á los Obispos á que desempeñen sus deberes, despues de haber exhortado al comun del pueblo á cumplir con las propias de su estado*, añade: *Y es bien de notar, que en esta carta no habla San Pedro de los Obispos ó á los Obispos hasta el fin de ella, para que se vea que no exercia este ministerio con aquellos fieles por medio de sus pastores, como que todos eran del rebaño de Jesucristo, y*



*todos pertenecian á su cuidado.* Venga acá, Señor reflexivo, para que vd. vea lo que ve en esas palabras, y yo lo que veo, ¿qué mas tiene que estén al fin que al principio? ¿Qué simplicidad de hombre! ¿Y al fin qué es lo que ve? *Que el Papa no exercia este ministerio por medio de sus pastores.* Eso tambien lo veo yo sin necesidad que vd. me lo diga. ¿Qué mas ve? *Que todos eran del rebaño de Jesucristo, y todos pertenecian á su cuidado.* Digo lo mismo, porque ¿quién se atreverá á negar que el Papa es la cabeza y primado de la Iglesia, y que como á tal todos los fieles sin excepcion ninguna, *pertenecen á su cuidado?* Hasta los Obispos, Señor D. Jota, hasta los Obispos le deben acatar y reverenciar mucho mientras no exceda los límites de su primacia; y entonces no se excederá, quando en lo que manda, ordena y dispone, se ajuste á los cánones de los Concilios, ó lo que es lo mismo, á los decretos que para el bien de la Iglesia han establecido los mismos Obispos. Esto, esto quiero yo, Sr D. Jota, que vd. confiese y sepa, porque bien clarito lo dixo el Papa Zosimo del siglo v. de la Iglesia. *Ni aun la autoridad de la silla apostólica,* decia este santo Papa, *puede conceder cosa alguna contra lo establecido*



*los sagrados cánones , ni hacer en ellos la menor alteracion : contra statuta Patrum concedere aliquid vel mutare , nec hujus quidem sedis potest auctoritas.* Siempre y quando el Papa en las exhortaciones , avisos , &c. que envíe por las Iglesias de la cristiandad se ajuste á dichas leyes , dirán los Obispos y deben decir : en hora buena , bien venido sea este rescripto ; pero quando no , harán y deben hacer lo que hizo Hincmaro , Obispo de Rems , en el siglo 9 , con los rescriptos de los Papas Hadriano II. y Juan VIII. ¿Lo ha leído vd. esto? Ah! pues si lo hubiera leído , y lo mucho mas que hay que leer , no nos viniera con reflexiones que hacen reir ; y con esto queda dicho lo que esta vale : un cero.

## REFLEXION NONA.

( Pág. 20. )

¡Página 20! ¿Qué salto es este? dirá vd. Respondo : huir de esa pesadez , pasar de un salto esa herrumbre desabrida que ha sembrado vd. desde la pág. 14. hasta la 20. Del otro escritor que hablaba mucho menos mal que vd. dixo Ciceron en su orador : *ferreus scriptor , legendus ta-*

*men: no diré yo otro tanto de vd. no por cierto. Una vez lo he leído, pero mas! No en mi vida. ¿Le parece á vd. que siempre estoy yo con gana de cantar el prefacio de la misa de los Apóstoles? Cánteselo vd. y vea como concertar su canto con lo que dice en la pág. 17. El Evangelio no nos presenta otro privilegio.... concedido con términos mas claros, que el que Jesucristo dió á San Pedro de apacentar sus corderos y sus ovejas, con separacion de los demás Apóstoles. ¿Dice esto de separacion el prefacio? ¿Lo canta así la Iglesia? Pues si pasamos un poco adelante, ¿dónde hay paciencia para oírle? Habrá quien se atreva á confundir este encargo de Jesucristo á San Pedro (de apacentar su rebaño) con el encargo comun á todos los Apóstoles? Pues lo que sigue.. ah! Sr. D. Jota, cuánto puede la ignorancia! Si esto alguno, dice vd. se atreve á decir, que no creo pueda ser hombre que alcance razon... Pobre San Agustín, que lo dixo! Ya no vale (prosigue vd.) aquello de San Gerónimo: *singuli sermones, syllabæ, apices, puncta in divinis Scripturis plena sunt sensibus*. Pues de la misma boca de donde salió esta sentencia tan verdadera, salió aquel *ex æquo super Petrum et alios Apostolos fortitu-**

*do Ecclesiae solidatur*, que tanto desagradó al P. Cacciari, y no menos le debe desagradar á vd. porque este *ex æquo*, este *por igual* tiene mucho que mascar: ya, ya lo mascaré vd.: ahora pasemos á la reflexi6n. Dice vd. *se me habia pasado por alto la prueba sacada de la facultad que tiene el sumo Pontífice de reservarse pecados de mucha gravedad, y es esta de mucho momento: porque si tiene facultad de reservárselos, como lo hace en qualquiera Di6cesis, es prueba decisiva que tiene facultad de absolverlos.* Y luego advierto que se me levanta de puntillas para herirme, quiero decir, para argüirme mejor. Me alegro, Sr. Don Jota: quanto mas se levante, tanto mas vergonzosa será su caida. ¿Qué me dice? *Y es bien cierto....* Oh! ¡Quando vd. lo dice!.... *Es bien cierto que para estas reservaciones no contará el Papa con el beneplácito de los Obispos....* Ni para estas, ni para otras. Miren qué ufano se me ha quedado... *Prosigue: sé muy bien... (así será) que dichas reservas no han sido conocidas hasta el siglo duodécimo; pero no ha sido por falta de poder.....* (No es creible) qué mas? *Pero á estos tales* (los penitentes que acudian á Roma á confesarse con el Papa) *¿con qué*

*facultades los absolvía el romano Pontífice? Si con las suyas propias, tenemos el intento. Si con las de los Obispos, era preciso que quando estos enviaban á sus diocesanos penitentes, les entregasen un testimonio de la licencia, para que en su vista los absolviera el romano Pontífice. ¿Puede pensarse desatinado mayor? Pues yo le digo al Sr. Don Jota, y se lo digo porque lo merece, y porque no hay paciencia para oirlo, que es una gran majadería la que dice. ¡Cómo! ¿Y es posible que á eso llame desatinado? ¿Es posible que trate vd. de hombres cabilosos á los que tal piensen? A tales extremos, dice vd. lleva la cabilosidad á hombres por otra parte grandes, para sostener sus empeños. Luego fueron unos extremados, unos cabilosos y desatinados los Padres del Concilio de Limoges que así lo pensaron, así lo dixeron y mandaron en el siglo II.? Lea vd. la última de sus actas, y verá que dice: Si un Obispo envia su diocesano al Papa CON TESTIMONIOS Ó LETRAS PARA RECIBIR LA PENITENCIA, como sucede á menudo por graves delitos, se le permite al tal pecador recibirla, pero sin LICENCIA DE SU OBISPO nadie recibirá la penitencia y absolucion del Pa-*



pa. Pues, Sr. D. Jota? ; No hará vd. muy bien en baxar la cabeza , y llevar con paciencia la palabrita que le he dicho? Vaya , póngala en esta reflexi6n en vez de cero , y escriba *majadería*.

## REFLEXION DÉCIMA.

( Pág. 24. )

Desde la pág. 22. donde pone vd. la autoridad del Concilio de Trento , me he venido acá huyendo de ese farrago confusísimo que me apesta. En la pág. 23. segun pude notar de paso , dice vd. *solo se propuso* (el Concilio de Trento) *manifestar que de esta suprema autoridad en el Papa dimana el poder de reservarse algunos enormes delitos*. Esto me gustó mucho. Prosigue vd. en la pág. 24. *Pero como esta declaracion sea un golpe mortal , un rayo que destruye y reduce á polvo el sistema contrario , recurren sus defensores al miserable medio de decir , que la suprema autoridad del Papa no le viene de Jesucristo , pero como creyendo que de todas partes le puede venir menos que de esta divina fuente*. Entendámonos D. Jota: vd. gusta y con razon , que antes de *entrar en disputa se fixe* el sentido de las palabras.



Así lo dixo vd. en la pág. 8. Pues lo que vd. quiso allá, lo quiero yo aquí. *¿De qué suprema autoridad del Papa me habla vd. ahora? ¿De la autoridad del Papa como Apóstol ú Obispo, y como primado? Señáleme uno siquiera que recurra á ese miserable medio que vd. dice.* Lo que se dice y digo yo, es que los Obispos son iguales al Papa, excepto la primacía: que tanto los Obispos como el Papa han recibido de Jesucristo igual poder (nótelo bien) igual poder de perdonar los pecados; por lo que así los Obispos como los Papas, son y deben ser tenidos como unos *plenipotenciarios* del Señor, por unos *Vice-Cristos* ó *Vicarios* de Jesucristo, ó *Vicarios*, como los llamaba San Ambrosio, del amor de Jesucristo. ¿Se acuerda vd. Sr. D. Jota, de aquella tan dulce como verdadera palabra ó expresion de San Epifanio que *el amor de Jesucristo no tiene límites*? Pues á medida de este amor, que no la tiene, es el poder que dió á sus Apóstoles, y que de consiguiente ha pasado, pasa y pasará á sus sucesores los Obispos: poder sin medida, un poder sin límites, y poder que no hay poder en la tierra que lo limite y constriña. No hay poder, repito; ni el Papa, Sr. D. Jota, ni el Papa

lo puede. Estas sí que son verdades católicas claramente contenidas en las santas Escrituras! Ahora, pues, siendo esto así, como lo es, ¿si el Papa sin consentimiento de los Obispos se reservase la absolucion de algunos pecados, no seria esto poner límites al poder que sin límites les dió Jesucristo? No me venga Don *Jota* con que la Iglesia pone estos límites, porque ni los ha puesto ni los pondrá; y el pensarlo es un error muy grosero. Lo que la Iglesia intenta con sus leyes de disciplina, es poner límites al abuso que pueden hacer de su poder así los Papas como los Obispos; leyes á que deben estar tan sujetos los Papas como los Obispos. Antiguamente, como consta por varios rituales, los Papas antes de tomar posesion de su silla, juraban entre otras cosas guardar inviolablemente los cánones de los Concilios como *leyes venidas del Cielo*. Como leyes venidas del Cielo. ¡Ah D. *Jota*! dexémoslo aquí, y vamos á lo demás.

En esta misma reflexion, despues de referir la autoridad de S. Agustin, en que dice el Santo que San Pedro en *muchos lugares de la santa Escritura* aparece representando la persona de la Iglesia, dice vd. *Donde se ve que la Iglesia reci-*

*bió las llaves y la potestad que les es anexâ de Jesucristo por mano de San Pedro, y no las recibió Pedro por medio de la Iglesia. ¿Por mano de San Pedro? ¿Es esto lo que ve D. Jota? Eso mismo vió el P. Lainez, General de los Jesuitas, con que dió que reir, no he dicho bien, hizo suspirar y gemir á los Padres del Concilio de Trento españoles y franceses. Este fue el que con su im-*  
*mediatê y mediatê pensó eludir aquel texto de San Pablo, mas claro que el sol: Attendite vobis et universo gregi in quo vos Spiritus Sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei quam acquisivit sanguine suo.* Esto dixo el Jesuita Lainez, y esto dicen y quieren sus secuaces los ultramontanos, y D. Jota con ellos. ¿Y por qué? Oh! claro está: porque sentado esto, se sigue que al Papa pertenece exclusivamente y por derecho divino *decidir en puntos de fe, dispensar en las elecciones de Obispos anticánónicas, la confirmacion de las legítimas, las traslaciones, deposiciones, y en fin, para llegarnos á nuestro punto, el reservarse la absolucion de aquellos pecados graves que tenga por conveniente en todos los Obispados de la cristianidad, sin contar con los Obispos.* Todo

esto se infiere de aquella opinion ultramontana , de cuya verdad está vd. tan cierto que dice *se ve* en las palabras que cita del gran Padre San Agustin. ¡Qué ceguedad , D. Jota , qué ceguedad ! Vamos á *ver* ; pero antes es preciso le abra yo esos ojos que tiene tan cerrados.

Quando nuestro Salvador , apareciéndose á los Apóstoles el dia de su gloriosa resurreccion los saludó con la paz , les comunicó su aliento , y les dió el Espíritu Santo y el poder de perdonar los pecados: en esta tan preciosa ocasion no se halló presente el Apóstol Santo Tomás. S. Cirilo de Alexandría , al leer aquel maravilloso pasage , hizo esta *reflexión*.... (De estas me dé Dios, D. Jota , y no de las de vd.) *No hallándose allí presente el Apóstol Tomás , ¿ cómo recibió este espíritu y poder como los otros ?* Qué pensais , D. Jota , que resolvió aquel Padre ? ¿ Dixo acaso que luego despues recibiria por mano de San Pedro este *poder de perdonar los pecados* ? Ah ! no , no lo penseis. Si entonces no habia ultramontanos , ¿ cómo lo habia de resolver así ? Lo que dixo fue: *que la virtud del Espíritu Santo , queriéndolo así Jesucristo , que era el que la daba , se comunicó á todos los Apóstoles , porque no la dió á número de ellos de-*



terminado, sino á todos. Así que fue una liberalidad del Dador que recibieran el Espíritu Santo no solo los que se hallaron presentes, sino tambien los ausentes. Si supiera vd. griego le copiaria el texto original. Yo aquí veo dos cosas: la primera no puedo considerarla sin enternecerme, y es aquel presentarse á sus discípulos nuestro amabilísimo Jesus, aquel alentar hácia ellos y darles con su aliento, y á un tiempo á todos un mismo é igual poder de perdonar ó no perdonar los pecados.... ¿Veis D. Jqta en este admirable poder las llaves del reyno de los cielos? ¿anduvo aquí la mano de San Pedro entregando estas llaves? Si lo *veis*, yo no lo veo. La otra cosa que veo es un dogma de fe bien expresado en las palabras de San Cirilo, precioso fruto de su reflexi6n; y es la *perpetuidad de este poder ó llaves hasta la consumacion de los siglos* en nuestra santa Iglesia. Bien sabia San Cirilo que solo el Ap6stol Tomás estuvo ausente al repartir el Señor estas llaves; sin embargo dixo que *por una liberalidad del Dador recibieron el Espíritu Santo, no solo los que se hallaron presentes, sino los ausentes*; no, no dixo el ausente Tomás, sino los *ausentes*. ¿Y quiénes eran estos sino los Obispos sucesores de los Ap6stoles? Pues



este dogma de fe de la perpetuidad de este poder ó llaves en nuestra Iglesia, es lo único que aquí nos dice San Agustin. Vaya vd. notando. *Pedro* (dice) *en muchos lugares de las santas Escrituras aparece representando la Iglesia....* ; Hay aquí nada que suene á mano ó manos de S. Pedro, ni á entregar él á otro llaves ningunas? No por cierto ; aquí no hay mas sino que *mereció representar la Iglesia....* Prosigue : *especialmente en aquel lugar donde se le dixo : á ti te entrego las llaves del reyno de los cielos.* Tenemos que segun San Agustin, el Apóstol San Pedro aquí especialmente en este lugar representó la Iglesia. ¿Y por qué dixo esto San Agustin? Bien claro se explica el Santo ; para que nadie entienda que solo á San Pedro entregó el Señor las llaves, sino á todos los demás Apóstoles. ¿*Por ventura*, dice, *las recibió Pedro, y no las recibió Pablo? Las recibió Pedro, y Juan y Jayme no las recibieron?* Hasta aquí, D. Jota, todavía no ha sonado la mano de San Pedro. ¿Y cómo concluye? *aut non sunt istæ in Ecclesia claves ubi peccata quotidie dimittuntur.* He aquí el dogma de la perpetuidad de este poder divino de absolver los pecados en nuestra santa Iglesia : he aquí el *ausentes* de S. Ci-

rilo. Oh! ¡gran Dios! y que nos entretengamos todavía miserablemente ocupados en disputar sobre si los Apóstoles recibieron ó no de la mano de San Pedro las llaves del reyno de los cielos! S. Agustín al considerar que San Pedro mereció muchas veces representar la Iglesia, no dijo sino *hinc Petri excellentia prædicatur*: eso mismo confieso yo, y no solo lo creo, sino que adoro y venero pecho por tierra esta excelencia ó primacía de San Pedro; pero que los Apóstoles como quieren los ultramontanos, recibieron el poder de absolver los pecados ó las llaves de mano de San Pedro, ¿cómo lo he de decir viendo que me enseñan lo contrario las Escrituras y los santos Padres? Dígame por su vida, Sr. D. Jota, si es así como vd. piensa que *la Iglesia*, esto es, los Obispos (porque entenderlo de otra manera es una heregía) reciben de mano del Papa el poder de que hablamos. ¿Cómo los Obispos de los primeros siglos elegían Obispos y los confirmaban y consagraban sin contar con el Papa? Lo único que hacían los electos, era enviar al Papa la profesion de fe, reconociéndole por cabeza y primado de la Iglesia, y centro de la unidad. ¿Los tales Obispos recibían del Papa *las llaves, y la potestad que*

*les es anexá?* claro es que no. Es regular que haya leído el cánón iv. del Concilio de Nicea; mas por si le ha olvidado, se lo acordaré. Dice así: *es muy conveniente que á la eleccion de un Obispo concurren todos los Obispos de la Provincia en que se elige; y si todos no pueden concurrir por la larga distancia, ó por otro grave motivo, concurrirán á lo menos tres, dando los demás su voto y consentimiento por escrito: y la confirmacion de todo la hará el Metropolitano de cada Provincia: (eorum autem quæ fiunt, confirmationem á Metropolitano in unaquaque Provincia fieri.)* ¿Ve vd. como no se hace la menor mencion del Papa? Bueno será tambien que le acuerde lo del Papa San Leon en el cap. 15. *de sus decretos: no hay razon ninguna, decia, para que tengamos por Obispos á los que hayan consagrado los Obispos provinciales sin la aprobacion del Metropolitano: nulla ratio sinit ut inter Episcopos habeantur qui á provincialibus Episcopis sine Metropolitani judicio consecrantur.* Aquel santo y sabio Pontífice no echaba menos sino la aprobacion del Metropolitano: del Papa no dice una palabra. Ahora infiero yo con licencia de vd.: luego así los Padres de Nicea, como el Papa San

Leon no pensaron , como vd. y los ultramontanos , que los Obispos reciban del Papa las llaves , el poder absolver los pecados , ó la jurisdiccion episcopal , que todo es uno. Vaya , Sr. D. Jota , baste ya de *reflexiones* : póngale á esta última su cero como á las otras , y estemos por la verdad. Esta se encuentra ( hablo de las que llamamos teológicas ) en las santas Escrituras : mas para hallarla con seguridad , hemos de estar á las interpretaciones que nos han dexado los santos Padres. Sí, Jota mio , esto es lo que importa. Y una vez hallada la verdad , sostengámosla á rostro firme , sin respetos ni miedos que nos acobarden. O ¡ qué fealdad es desampararla por intereses ó respetos humanos. Notará vd. que me he quedado como suspensio. Así es. Me ha ocurrido lo del Abad y Obispo de Palermo D. Nicolás. Este sabio prelado escribió una doctísima apología del Concilio de Basilea ; pero luego se retractó. Y por qué ? porque se lo mandó Alfonso V. de Aragon , que quiso ganar así al Papa Eugenio IV. enemigo declarado del Concilio. ¡ Qué baxeza de ánimo ! Esto me ocurrió , y me tuvo como enagenado. Y ahora me ocurre lo de Pio II. ¡ Qué bien conocia este Papa la miseria del corazon ! Antes de ser Papa,



y quando solo era Eneas Silvio en carta al canceller del Emperador de Alemania, para alentarle en su proyecto de pacificación sobre el cisma que afligia la Iglesia, le decia : *todos nosotros tenemos la misma fe que nuestros Príncipes..* (proseguiré en latin como él lo dixo , y vd. Sr. D. Jota , se lo irá traduciendo á su modo) *qui si idola colerent , et nos coleremus , et non solum Papam , sed Christum negaremus , sæculari potestate urgente , quia refriguit charitas , et omnis interiit fides.....* ¿Otra suspension? ¿Quiere vd. otro exemplar de esta miseria humana? pues oyga lo que se predicó en un *sermon* que en la solemne fiesta de accion de gracias celebrada en la Iglesia Catedral de Valencia por la gloriosa entrada del Excmo. Sr. mariscal del imperio conde de Suchet , dixo.... Permítame que calle el nombre del Orador , y solo lea lo que dixo (pág. 20.) *Cúmplase pues esta su divina voluntad: esta ha sido trasladar este nuestro Reyno á Josef Napoleon I.; este es nuestro legítimo Rey ; este es el que nos ha dado la Providencia ; á este debemos amar , honrar , obedecer , y rogar por él , para que su nombre sea ensalzado , le dé Dios acierto en el gobierno , nos proteja , nos defienda , nos*

*dé paz, tranquilidad, y haga felices....*  
 ¡ Pobres valencianos míos! Al oír esto se  
 os partió el corazón de dolor. Día llegará  
 en que á este incauto resfriador del espí-  
 ritu nacional se le haga ver lo poco que  
 sabe de las santas Escrituras, y.... No sea  
 vd. como este, Sr. D. Jota, si es predi-  
 cador ó escritor, contribuya en sus ser-  
 mones y escritos á que *reyne la verdad*,  
 y no cese *de excitar mejores plumas has-  
 ta conseguir, si es posible, que sea una  
 misma la opinion de todos*. Deséooos, Don  
 Jota, tan larga vida como á las demás  
 letras *del abecedario*. *Isla de Leon 17.  
 de Noviembre de 1813.*

P. D. No he dexado por olvido el  
 pesar lo que vale la ida del Obispo de  
 Albarracin al Arzobispado de Valencia,  
 sino porque entiendo, y es así, que el  
 mas ínfimo maestro de primeras letras po-  
 drá calificar esta reflexi6n, y ponerle los  
 ceros que merece.









